

## Diferencias entre percepción, sensación e idea

---

El objeto de este trabajo es precisar el término *percepción* en Psicología y, por tanto, delimitarlo.

Para llegar a ese resultado me apartaré de toda especulación basada en el método introspectivo que ha hecho, muchas veces, tomar a las voces *sensación* y *percepción* casi como sinónimos, o diferenciarlas creando expresiones que nada explicaban, por no haberseles asignado previamente su valor estricto. Así se ha dicho que la sensación es el proceso psíquico que, alcanzando al *punto visual de la conciencia*, no llega a invadir el *campo visual de la conciencia*, y que la *percepción* ocurre cuando invade este campo.

Pero en realidad esta tentativa de explicación, como otras muchas, no hace más que aportar mayor oscuridad en los conceptos, dado que el tal *punto* y *campo visual de la conciencia*, resultan expresiones metafóricas demasiado vagas que se prestan a interpretaciones *ad libitum*.

Lo que puede inferirse de esas expresiones es que ambos procesos son conscientes y que su diferencia es cuestión de grado: las sensaciones serían apenas conscientes, y las percepciones serían eminentemente conscientes. Claro se ve que no se admiten sensaciones subconscientes. Pero, como dice Ribot, por más que sensación y subconsciencia parezcan términos antagónicos, no por eso es menos cierto que existen sensaciones subconscientes. Y agregaré aún más, es decir, que la mayor parte <sup>de</sup> son de ese carácter.

En mi concepto lo que determina la diferencia entre *sensación* y *percepción* es el grado de atención. Pero la atención

determina, con su fijación, un mayor grado de complejidad y diré que las sensaciones se producen sin la participación de la atención, y en ese caso son subconscientes, o todo lo más no ultrapasan nunca el límite de la atención espontánea y en ese caso son conscientes; mientras que las percepciones no ocurren nunca sin la participación de la atención voluntaria.

Se explica el mecanismo de las percepciones por la fusión de sensaciones de la misma naturaleza.

Todo excitante que ultrapase el *mínimum indispensable* de intensidad, determina una sensación. En estado normal, los excitantes suficientemente intensos afectan los órganos periféricos y llegan al sensorium, independientemente de nuestra voluntad. Las sensaciones resultantes, serán o no conscientes, de acuerdo con la atención espontánea que provoquen las excitaciones. Si ultrapasando el *mínimum*, el excitante no adquiere una intensidad inusitada, o bien, si no es nuevo, o de modalidad desconocida o novedosa, la sensación no será consciente, puesto que no habrá despertado nuestra atención espontánea, pero no por eso dejará de existir.

Así, en una conversación animada sobre un tema interesante, los sujetos que intervienen, están del todo ajenos al ambiente que les rodea, puesto que la atención monoideica siempre, única para un asunto, jamás simultánea y en todos los casos sucesiva con otro, no se desvía atraída por los excitantes extraños a la conversación, pero cada uno *oye* las cornetas de los automóviles, el toque de las campanas de los tranvías, los gritos de los vendedores, el trepidar de los camiones, etc.; *ve* el desfile de la gente, la fachada del edificio, en fin lo que le rodea; *siente* si se frota las manos o si las tiene en los bolsillos; *toma los olores* de la calle, si en ella están, etc., etc.; pero todas esas sensaciones pueden pasar completamente inadvertidas; para que se *dé cuenta* es menester que atienda y tendrá entonces sensaciones conscientes, que distan mucho de haber llegado al grado de percepciones.

Las sensaciones conscientes deberán, en consecuencia, estar acompañadas de cierta dosis de atención espontánea, que será provocada por la intensidad del excitante o por su novedad.

Si a la atención espontánea se le asocia la voluntad, se obtiene la atención voluntaria, cuyo resultado es:

1º Aumentar la acuidad sensoria.

2º Prolongar la atención, es decir, fijarla por un tiempo más o menos largo.

1º Es un hecho evidente y está al alcance de cualquiera, comprobar experimentalmente que la atención voluntaria, aumenta la acuidad sensoria.

Tómese un impreso cualquiera, o mírese sencillamente un objeto con indiferencia, luego, hágase esfuerzos para ver mejor y se obtendrá de inmediato una sensación más nítida, que habrá ganado también en intensidad luminosa; mírese sin esfuerzo un color cualquiera, el verde del césped, por ejemplo, hágase esfuerzos para apreciarlo mejor y, aunque en muy poco, el tono baja, porque aumenta la acuidad luminosa; agúcese el oído y se oirá mejor; en fin, hágase la experiencia con cualquier sensación y el resultado será el mismo.

2º La influencia de la voluntad en la atención es un hecho que no necesita demostrarse; ella influye en el sentido de hacerla más intensa y particularmente en el de fijarla; la voluntad rudimentaria en los niños, es lo que determina su atención inestable.

En cuanto la atención voluntaria acompañe a un proceso sensorio, éste, de sensación, se elevará a la categoría de percepción.

Las sensaciones provistas por los sentidos, no nos dan una noción única, sino un conjunto de nociones aparentemente simultáneas. Así, en la visión, se trata de las nociones de forma, de color, de dimensiones, de distancia, etc.; en la audición, de altura del sonido, de intensidad, de timbre, de dirección; en la gustación, del sabor o los sabores fundamentales y de las sensaciones asociadas al gusto; en la olfacción, del olor o los olores propiamente dichos, de su mayor o menor intensidad y de las sensaciones secundarias asociadas; en el tacto, de la forma, superficie, etc. De esa manera, la sensación llamada simple o elemental, es ya un complejo muy grande; pero, así y todo, esta síntesis puede pasar perfectamente inadvertida, por más que llegue al centro nervioso correspondiente, toda vez que le acompañe atención.

Bien, entremos ahora en la explicación del proceso de las percepciones.

Me baso en el hecho de que la atención, no es un fenómeno continuo, sino intermitente. Para demostrarlo, la experiencia es muy sencilla:

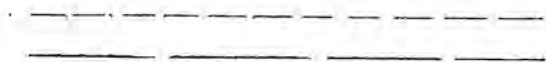
Al sujeto, objeto de la experiencia, con los ojos vendados, se le somete, en la yema del índice, o en cualquier región cutánea, a una corriente eléctrica, cuya intensidad se disminuye hasta el punto de que, para sentirla, tenga que hacer un esfuerzo máximo de atención. Se le pide al sujeto que diga *sí*, mientras sienta la corriente, y *no*, cuando no la sienta. Por más que el excitante obre constantemente, el sujeto dirá: *sí, sí, sí, no, sí, sí, no*, o en otra forma, pero siempre se constatará que no en todos los momentos siente la corriente eléctrica. Vale decir, entonces, que los instantes en que no siente, es porque, no ha habido atención, o lo que es lo mismo, que ésta se manifiesta en una serie sucesiva de mayores o menores espacios de atención constante, separados por eclipses de corta duración, y tan corta, en los casos de normalidad, que no nos damos cuenta de ellos, pero que, en casos patológicos, son evidentes y apreciables, y sin necesidad de recurrir a lo patológico, en los mismos normales, en ciertos estados transitorios de cansancio mental, o por otras múltiples causas, nos damos perfecta cuenta de los eclipses, que determinan dispersión de la atención, o sean vacíos que, para hacerlos desaparecer, es necesario realizar esfuerzos, muchas veces penosos (1). La concentración de la atención no se puede obtener estando cansado; la fatiga mental está caracterizada, en lo que a la atención concierne, por aumento del tiempo correspondiente al eclipse.

Si admitimos como normal las formas gráficas siguientes,

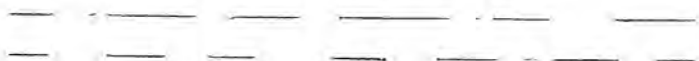
---

(1) Probablemente los eclipses deben ser una consecuencia inmediata del influjo nervioso en el circuito néurico, dado que éste no es una red continua (red difusa de Golgi) sino un encadenamiento de neuronas, relacionados por contigüidad (teoría neuronal de Ramón y Cajal) y separados, por tanto, por espacios interneurónicos. Quizá el eclipse corresponda al espacio interneurónico donde la corriente nerviosa debe pasar de un neurón a otro, por un fenómeno semejante al de la inducción eléctrica.

donde cada rayita corresponde a la parte activa o de atención y los espacios al eclipse, así:



lo patológico podría expresarse en estas formas u otras similares, donde los eclipses fuesen muy largos:



No sabemos si las diferencias individuales, en este concepto, podrían representarse gráficamente en formas como las siguientes, donde cada sujeto tendría su gráfica particular, como, por ejemplo:

N. Z. = — — — — —  
D. R. = — — — — —  
T. L. = — — — — —

donde variaría la extensión de la estación o la del eclipse, o bien, por su forma, así:

S. P. = — — — — —  
B. A. = — — — — —  
N. U. = — — — — —

Claro se vé que las gráficas podrían variar enormemente, como varían las modalidades mentales de los individuos. Y siendo la atención una de las bases fundamentales de los procesos superiores, parece lógico que las diferentes gráficas pudieran ponernos sobre la pista de las diferencias individuales, en lo que a aptitudes intelectuales concierne.

En los casos patológicos, el eclipse aumenta en tiempo; en el vértigo epiléptico, puede variar de segundos a minutos, pero no se trata sólo de la atención, sino también de las demás aptitudes psíquicas.

Ahora bien, me explico la percepción de la siguiente manera:

Ocurrirá toda vez que el excitante, ultrapasando el límite de la atención espontánea, sea capaz de provocar la voluntaria. Cuanto mayor sea la fijación de la atención, o, en otros términos, su duración, mayor será el número de golpes, diré, positivo o de atención y negativos o de eclipse. Si en diez segundos está representada por 50 positivos y 50 negativos y a cada positivo le corresponde una sensación, su suma dará la percepción.

Supongamos un excitante cualquiera  $n$ , que provoca la serie de atenciones:

$$\underline{a} \quad \underline{b} \quad \underline{c} \quad \dots \quad \underline{x}$$

Para  $a$  corresponde una noción; para  $b$ , otra; para  $c$ , otra, y así hasta  $x$ . La suma  $a + b + c \dots + x$  constituirá la percepción.

La diferencia entre la sensación y la percepción es cuestión de grado de complejidad.

La sensación es más rápida porque está provocada por el excitante sin intervención de la atención, en cuyo caso es subconsciente, o con intervención de la atención espontánea, en cuyo caso es consciente; pero no de la atención voluntaria, que fija la atención y la hace obrar por un tiempo mayor.

La atención espontánea sería capaz, por ejemplo, de provocar la serie

$$\underline{a} \quad \underline{b} \quad \underline{c}$$

pero no iría más allá; sólo la voluntaria podría extenderla, ampliando su intensidad, hasta  $x$ , de modo que la sensación, supone la superposición de  $a, b, c \dots x$ , en  $a, b, c$ , o con mayor precisión, su aparente simultaneidad por ser la serie  $a, b, c$ , pequeña. Es por este motivo, por el que la simple sensación no nos provee de nociones tan claras y precisas como la percepción. En la sensación, las nociones se adquieren en forma que nos las hacen aparecer como simultáneas por su corta duración y en la percepción en forma sucesiva.

Vamos a una explicación aún más clara, reduciendo el ejemplo a un solo género de sensaciones, que es lo correcto, como veré más adelante.

Supongamos que el excitante sea un objeto y las sensaciones sean visuales.

La simple sensación consciente provocará la atención espontánea

$$\underline{a} \quad \underline{b} \quad \underline{c}$$

donde  $a$ , corresponde a la noción de forma,  $b$ , a la de color;  $c$ , a la de tamaño y tendremos aparentemente las tres nociones simultáneas; pero si interviene la atención voluntaria, lo simultáneo se transformará en sucesivo y la noción de forma  $a$ , se habrá transformado en la serie:

$$\underline{a'} \quad \underline{a''} \quad \underline{a'''}$$

donde también intervendrán las nociones almacenadas con anterioridad y determinará los contornos, la superficie, etc.; la noción de color  $b$ , se habrá transformado en la serie:

$$\underline{b'} \quad \underline{b''} \quad \underline{b'''}$$

donde también intervendrán las nociones almacenada con anterioridad y de su comparación con la nueva resultará el color, el matiz, etc.; la noción  $c$ , se transformará en:

$$\underline{c'} \quad \underline{c''} \quad \underline{c'''}$$

que nos dará el tamaño relativo. De esa suerte el término  $a$  de la sensación, será en la percepción igual a  $a', a'', a'''$ ;  $b = b', b'', b'''$ ;  $c = c', c'', c'''$ . De modo que, en síntesis:

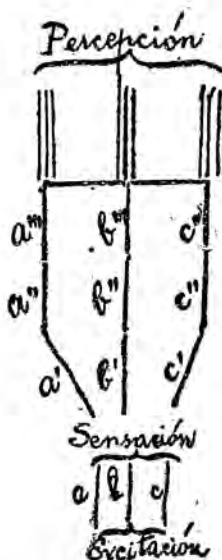
$$\text{Sensación} = a + b + c$$

$$\text{Percepción} = (a + b + c) + (a' + a'' + a''') + (b' + b'' + b''') + (c' + c'' + c''')$$

Es decir, que la percepción es igual a la sensación primitiva, más la suma de las nociones provistas por el análisis, y recién será percepción cuando se fusionen en el centro correspondiente; o, para simplificar, dado que  $a$  se transformará en  $a', a'', a'''$ ;  $b$ , en  $b', b'', b'''$  y  $c$ , en  $c', c'', c'''$ , podemos expresar a la percepción, como su suma, así:

$$\text{Percep:} = a' + a'' + a''' + b' + b'' + b''' + c' + c'' + c'''$$

En forma gráfica, podríamos representarla de la siguiente manera:



Lo que siempre será artificial es establecer el límite entre sensación y percepción, pero la norma nos la puede dar la participación o no participación de la atención voluntaria.

Mucho más fácil sería establecer el distingo, reservando el término sensación para aquellas donde la atención no interviene y percepción para aquellas donde interviene la atención sea espontánea o voluntaria, con lo que solamente se extendería el campo de la percepción; pero como el uso del término sensación se ha extendido con el viejo concepto, conviene delimitarlas por la atención.

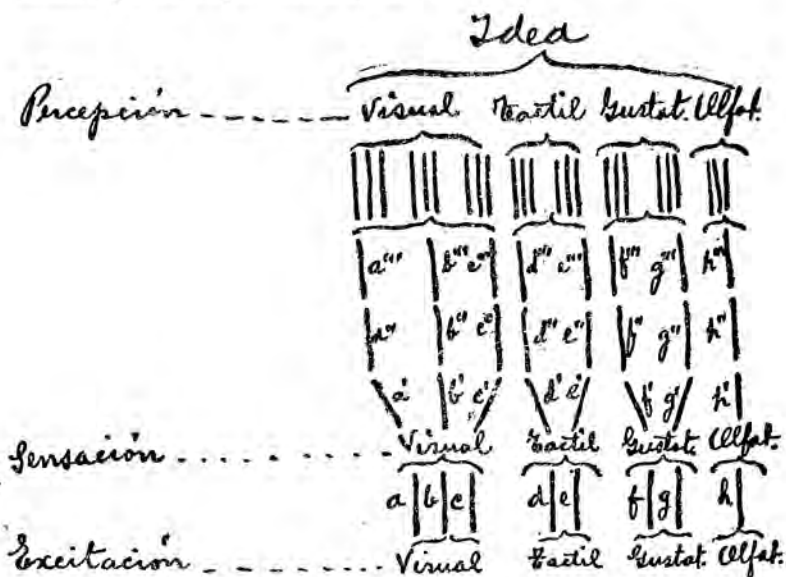
Se nos objetará que dada la extensión que puede adquirir así la percepción, que invade el campo de las *ideas*, desde que esta voz es de lo más lata, pues existen ideas más o menos acabadas, más o menos completas. Transaríamos la cuestión reservando el término *percepción* para la *fusión de sensaciones de una misma naturaleza*, para no decir *idea visual*, *idea auditiva*, *idea táctil*, etc., sino *percepción visual*, *percepción*



*auditiva, percepción táctil, etc.*, y reservaríamos la palabra *idea*, para expresar la fusión de *sensaciones de diferente naturaleza*, o sea de percepciones, más o menos acabadas. De esa suerte los agentes que no pueden provocar sino un género de sensaciones, no proveerían sino de percepciones, pero nunca de ideas. El mismo vulgo así lo consagra con los dichos «no tengo una idea completa, pues sólo lo he tocado» o bien «no poseo una idea acabada, porque sólo lo he visto», etc. Y la tendencia de nuestro espíritu, es justamente lo de fusionar sensaciones de distinta naturaleza, no contentarse con un solo género de sensaciones, para poder llegar a la idea; de ahí los carteles tan frecuentes en museos, casas de comercio, etc.: «Se ruega no tocar los objetos».

En la vida diaria uno de los tipos de ideas más completas, es el que procuran los manjares, como que están bajo la acción inmediata del instinto de conservación individual.

La idea de durazno, de una especie de durazno, incompletamente, puede esquematizarse así:



Donde *a*, representa el color; *b*, la forma y *c*, el tamaño en las sensaciones visuales; *a'*, rosado; *a''*, amarillo; *a'''*, la comparación con otros colores; *b'*, casi esférico; *b''*, termina en

pequeña punta;  $b'''$ , semejante a tales o cuales formas;  $c'$ , menor que.....,  $c''$ , semejante a.....,  $c'''$ , mayor que..... La fusión de todos determinará la percepción visual. En la sensación táctil:  $d$ , representa la forma;  $e$ , la superficie;  $d'$ , redondo;  $d''$ , no regular;  $d'''$ , semejante al damasco p. ej.;  $e'$ , liso;  $e''$ , con una hendidura;  $e'''$ , veloso. Su suma dará la percepción táctil. En la sensación gustativa,  $f$ , representa el sabor fundamental, y  $g$ , las sensaciones asociadas al gusto;  $f''$ , ácido;  $f'''$ , sabor más o menos intenso;  $g'$ , sensación térmica (fresca);  $g''$ , sensación olfativa (olor sui generis);  $g'''$  sensación táctil (aguachento). Su suma dará la percepción táctil. En la sensación olfativa  $h$ , representa el olor sui generis, que analizado en  $h'$ ,  $h''$ ,  $h'''$ , nos proveerá de comparaciones con otros olores y su suma será la percepción olfativa. La fusión de las percepciones, visual, táctil, gustativa y olfativa, dará la idea.

De esta manera nos podemos dar cuenta en forma clara de las diferencias de grado entre la sensación, percepción e idea.

*Rodolfo Senet.*

